

ALBERTO URDANETA

Marta Fajardo de Rueda

Alberto Urdaneta nació en Bogotá, el 29 de mayo de 1845. Recibió su formación en los colegios de don José Joaquín Ortiz, de los Jesuitas y de don José Caicedo y Rojas. En el año de 1865 viajó a Europa, tal como lo hacían muchos jóvenes latinoamericanos de la aristocracia, para complementar su educación, no siempre totalmente formal, sino dirigida la mayor parte de las veces al entrenamiento en el mundo de los negocios.

La vida de Urdaneta transcurre dentro de circunstancias especiales, pues por su procedencia social, de familia adinerada de terratenientes, tenía acceso a la cultura europea y era de suponerse que debía orientar sus conocimientos con sentido práctico hacia las actividades del campo; pero por otra parte su extraordinaria sensibilidad artística le inclinaba fuertemente hacia el trabajo intelectual. De tal manera que cuando emprende su primer viaje a Europa, éste le da la oportunidad de combinar su asistencia en París al taller del pintor académico Paul Cesar Gariot, con los viajes de conocimiento y observación por Normandía, en los cuales se informa sobre nuevas técnicas para la producción ganadera y agrícola e inclusive aprende a elaborar algunas clases de quesos franceses.

Durante los tres años de permanencia en Europa, atento a todo lo que le rodea, adquiere experiencias que serán definitivas para orientar sus acciones a lo largo de su vida. Regresa por Cartagena en el año de 1868, deseoso de poner en práctica varios proyectos cuya ejecución sin embargo se hará lenta a causa de las difíciles condiciones por las que atraviesa el país.

Una guerra civil más ha conmovido el territorio nacional, a raíz del golpe de Estado del general Santos Acosta al general Mosquera. Al término del conflicto, el partido liberal sale victorioso y es designado como Presidente de la Unión el general Santos Gutiérrez.

Los amigos conservadores de Urdaneta habían participado en la contienda a través de la célebre guerrilla conocida con el nombre de "Los Mochuelos", dirigida por Carlos María, su hermano mayor. A pesar de que aún se percibía el descon-

tento por los resultados, por el momento reinaba una relativa paz, circunstancia que animó al padre de Urdaneta, don José María, a cederle la propiedad de la hacienda "Buenavista" en Cota, con el fin de que se organizara tal como correspondía a un hijo de terrateniente sabanero. Al cuidado de "Buenavista" dedica entonces cuatro años de intensa actividad. Introduce mejoras en los cultivos y nuevas razas de ganado. Decora con frescos el comedor y otras estancias y construye una hermosa capilla. Esta incursión por la arquitectura le conduce al proyecto y ejecución de la plaza principal de Cota en forma de estrella, a la manera francesa. Simultáneamente se ejercita en la teoría y es así que en colaboración con don Salvador Camacho Roldán y José María Vargas, funda en el año de 1869 el periódico *El Agricultor*. Como su nombre lo indica, particularmente dirigido a quienes cultivaban el campo, en ese momento la mayor parte de la población activa del país. En *El Agricultor* se publican artículos especializados, unos originales y otros traducidos del francés sobre tecnología agrícola, así como trozos de literatura costumbrista, tan desarrollada a partir de la primera mitad del siglo XIX en Colombia. Con él cumplieron una importante labor de difusión y Urdaneta se inició en el periodismo, actividad que le sería siempre tan grata y a la que dedicará años más tarde sus mejores y mayores esfuerzos.

De esta misma época data su matrimonio con Sofía Arboleda, hija de Julio Arboleda, unión que sólo dura tres escasos años a causa de la muerte prematura de la joven esposa.

A fines de 1877 la guerra vuelve a estallar y Urdaneta decide unirse al grupo de "Los Mochuelos", ahora en abierta oposición al gobierno del presidente Aquileo Parra. El centro de operaciones de "Los Mochuelos" es otra de las haciendas de los Urdaneta: "Canoas", ubicada en Tunjuelito, al otro extremo de la ciudad. Integrado al grupo, recurre a las armas y a la publicación del periódico *El Mochuelo* a través de artículos subrayados con un arma incisiva y mordaz como ninguna: la caricatura política. Siguiendo la tradición de este tipo de periodismo en Colombia, *El Mochuelo* contiene artículos cortos, versos, gracejos, adivinanzas

e informaciones de diversa índole, todo ello cargado de fina ironía y valerosos ataques al gobierno. Urdaneta, su director y editor, es el único firmante, pues los demás colaboradores utilizan el seudónimo. El periódico tan sólo alcanza a ver la luz pública en dos ocasiones: el 27 de septiembre y el 14 de octubre de 1877. El tercer número es destruido por orden del gobierno y su director encarcelado por ofender al Presidente. Interviene entonces ante él su padre y logra que le sea permutada la pena de la cárcel por la del destierro, concesión bastante halagadora para el joven periodista, quien de este modo se ve precisado a regresar a Europa.

En el transcurso de esta última guerra Urdaneta fue ascendido al grado de "General", sin que mediara para ello una carrera militar pues el país aún no contaba con una Escuela para formar en ella a sus soldados. Con respecto a Urdaneta, este hecho no siempre se ha tenido en cuenta, motivo por el cual puede incurrirse en equivocadas interpretaciones sobre su actuación en este campo.

De nuevo en París, Urdaneta asiste al taller de Ernest Meissonier, pintor académico por excelencia a quien admira profundamente. Posiblemente esta admiración le lleva a las rígidas interpretaciones académicas de la historia que son características en su pintura.

La convivencia con otros jóvenes latinoamericanos, tales como Ricardo Pereira, Ignacio Gutiérrez Ponce, César Guzmán y Roberto de Narváez, y el ejemplo de los numerosos periódicos literarios ilustrados que se editan por esa época en Europa, inspiran a Urdaneta y a sus amigos la idea de crear un semanario, al cual darán el nombre de *Los Andes*, para identificarse regionalmente como suramericanos. El primer número se edita el 23 de junio de 1878 y contiene numerosas noticias y artículos bellamente ilustrados con grabados. Dirigido tanto a los coterráneos residentes en la entonces capital del mundo, como al público de América, deseoso de recibir noticias de Europa, *Los Andes* cumplió con su propósito de establecer una especie de puente entre los dos continentes.

Este segundo viaje a Europa le proporciona a Urdaneta experiencias altamente enriquecedoras para su espíritu. En el verano de 1879 y en compañía de don José María Quijano Wallis y de Diego Suárez Fortoul, recorre España y el sur de Francia. Utiliza sus conocimientos y su propia simpatía para relacionarse con numerosos escritores y artistas a quienes retrata y a la vez solicita autógra-

fos para formar un precioso Album de Viajes. En él figuran las firmas de Víctor Hugo, del Conde de Lesseps, de Verdi, del astrónomo Camilo Flammarion, de los poetas Ramón de Campoamor, José Zorrilla y Núñez de Arce y del sabio Boussingault. Las incidencias del mencionado viaje se hallan amenamente relatadas en las *Memorias autobiográficas, histórico-políticas y de carácter social* del mismo doctor Quijano, quien para ese entonces se desempeñaba como Embajador de Colombia ante la Santa Sede. Su misión en Roma estaba relacionada con los acuerdos para preparar las reformas que finalmente condujeron al Concordato, parte fundamental del programa de la Regeneración, bajo el mandato de Rafael Núñez. A todos los niveles el país se preparaba para el cambio. Se advierte por ejemplo en otros aspectos de la misión de Quijano, la orientación del gobierno hacia la modernización del Estado. Quijano debía "activar el trabajo de la construcción de la estatua del general Obando en Italia" y contratar al arquitecto Pietro Cantini, ganador de un concurso para tales fines, con el objeto de que "viniera a Bogotá a terminar la obra del Capitolio Nacional y a dictar clases populares de Arquitectura".

Siendo éste el último año de la presidencia de Julián Trujillo, las condiciones políticas del país favorecen el regreso de Urdaneta a Bogotá. Así lo hace a finales del 79 en compañía del joven grabador español Antonio Rodríguez, quien se desempeñaba como ilustrador del *Monde Illustré* en París.

Una vez en Bogotá, Urdaneta y Rodríguez, por encargo del gobierno nacional se aplican a elaborar con base en los dibujos del primero, los grabados de Rodríguez y los textos de Manuel Briceño, un libro conmemorativo sobre el Primer Centenario de los Comuneros, efemérides próxima a cumplirse en el mes de marzo. Por su contenido e ilustraciones, todas ellas íntegramente nacionales, puede considerarse a esta obra como la primera en su género publicada en Colombia, tal como lo atestigua la dedicatoria del mismo Alberto Urdaneta del ejemplar que donó al Museo Nacional.

Con el fin de preparar a sus futuros colaboradores en la gran empresa periodística que proyecta, organiza en su propia casa una Escuela de dibujo y grabado en la cual recibe como sus primeros alumnos a varios muchachos cuyas edades oscilan entre los 12 y los 15 años, atendiéndolos en un horario de cuatro horas diarias. Como profundo conocedor del oficio del grabado y la necesidad que tiene

este arte del dominio del dibujo, se dedica a enseñarlo con verdadera pasión. Al mismo tiempo es nombrado profesor de esta cátedra en la Escuela de Filosofía y Jurisprudencia de la Universidad Nacional. Para la disciplina del dibujo, Urdaneta demostró tener grandes capacidades como lo atestiguan sus numerosos croquis para grabados, sus caricaturas y particularmente los retratos de personajes, en los que se expresa como artista más significativamente que en el uso de otras técnicas.

Con el propósito de reunir el material más selecto, convoca a todos los intelectuales del país, nacionales y extranjeros, a quienes sin distingo político alguno compromete en una gran empresa cuyo resultado es la más bella publicación literaria ilustrada del siglo XIX en Colombia: el *Papel Periódico Ilustrado*, cuyo primer número aparece en Bogotá el primero de agosto de 1881.

Mucho se ha hablado sobre la importancia y belleza de este periódico en el que se combinan en la forma más equilibrada los grabados con los textos elegidos entre lo mejor de la producción intelectual de la época. Su director logró darle un alto grado de unidad dentro de la diversidad ya que en él se encuentran prácticamente todos los temas de interés general. Como en él mismo se anuncia, contiene artículos sobre las bellas artes, literatura, biografías, ciencias, cuadros de costumbres, historia y variedades, introduciendo temas ya especializados como es el caso de los resultados de las primeras observaciones arqueológicas, y novedosas reflexiones sobre los hechos notables del pasado.

Precisamente es a la historia de Colombia a la que Urdaneta dirige su mayor atención. En un país como el nuestro, que se debatía en continuas guerras civiles no se había logrado aún reflexionar sobre los procesos históricos. Aún sobrevivían muchas personas que habían presenciado las guerras de Independencia, de manera que todavía se podían tomar testimonios directos de los hechos. Los documentos históricos también se encontraban dispersos entre los archivos familiares, confundidos con cartas personales, sin identificar y más aún sin evaluación alguna de sus contenidos. Por ello quizás uno de los aspectos más interesantes del trabajo de Urdaneta y de sus colaboradores en este campo es precisamente el de la recuperación de los documentos que sirvieron de base para escribir no sólo las primeras memorias biográficas de nuestros próceres, sino también para dilucidar los hechos más destacados de la conquista y la colonización. Por otra parte el *Papel Periódico*

Ilustrado recoge numerosos textos de prosa, poesía y ensayo, hoy día de gran utilidad para todo estudioso de la cultura colombiana.

Esta actividad resultó muy favorecida por la afición que durante toda la vida mantuvo Urdaneta por el coleccionismo. Gracias a la memoria que hizo de su "Estudio" el artista Lázaro María Girón y que consignó en un artículo titulado "El Estudio-Taller de Alberto Urdaneta", y por las frecuentes alusiones que se hacen en otros apartes a su colección, se sabe que Urdaneta adquiría y conservaba infinidad de objetos, los cuales comprendían desde obras de arte: cuadros, dibujos, grabados y documentos, hasta armas, muebles, joyas, porcelanas, bronce, medallas y objetos pre-colombinos, todo ello respaldado por una preciosa biblioteca de cerca de dos mil volúmenes, la cual según el concepto autorizado del mismo Lázaro Girón, se podía contar entre las más valiosas y selectas del país. De esta afición, que compartía Urdaneta con su amigo el poeta Rafael Pombo, surgieron numerosos escritos sobre temas artísticos e históricos, entre los cuales ocupa un lugar destacado la extensa "Esjematología del Libertador" como la llamó Urdaneta y en la cual logró reunir más de 186 retratos de Bolívar. Su interés por el arte no sólo le condujo a experimentar en el dibujo, la fotografía, el grabado, la pintura y la arquitectura, sino que gracias a su conocimiento conformó una valiosa colección de obras antiguas, algunas de las cuales hacen hoy parte del patrimonio artístico del Museo Nacional y del Colonial. La observación y valoración de nuestra tradición pictórica le llevaron a concebir la idea de formar una gran Exposición de Bellas Artes en la cual figuraran desde las primeras obras trabajadas por nuestros artistas en el período colonial, hasta las contemporáneas, producidas ya en la Escuela de Bellas Artes, otra de sus realizaciones.

Además incluyó las obras de arte extranjeras conservadas en las casas particulares. Para llevar a cabo esta exposición, acude no sólo a las familias bogotanas que las poseen, sino en particular a los conventos, comunidades religiosas y templos en donde con el tiempo se han ido formando colecciones importantes pero cuyos tesoros nunca antes han sido exhibidos como obras de arte sino como objetos destinados al culto. Dadas estas características, la exposición resultó muy novedosa y moderna, pues por una parte destacó el valor de muchas obras que se mantenían ocultas y por otra realizó en cierta forma el primer inventario artístico del país. Además sentó las bases para las exposiciones anuales que le siguieron hasta bien en-

trado el siglo presente y que son en cierta forma las remotas antecesoras de nuestros Salones Nacionales.

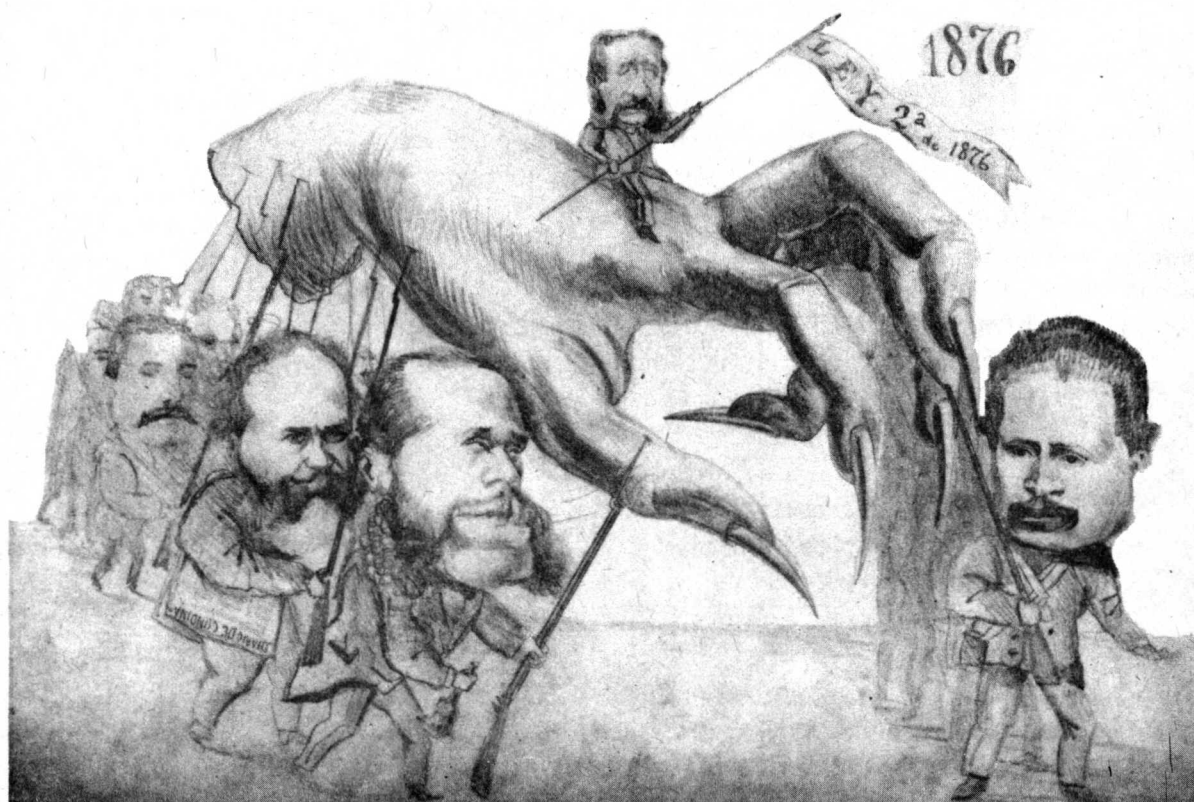
Analizando a grandes rasgos los resultados de esta Exposición, que merecería un estudio detenido, podemos observar que en ella se hizo un justo reconocimiento a algunos artistas coloniales, entre ellos al más importante pintor, pero en ese momento casi desconocido, el santafereño Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos. Otro tanto ocurrió con algunos de los artistas de la primera mitad del siglo XIX, tales como José María Espinosa, Ramón Torres Méndez, Manuel Dositeo Carvajal y José Manuel Groot. Demostró que era posible la especialización en este tipo de eventos ya que las anteriores exposiciones mezclaban con asombrosa heterogeneidad los productos de la industria con los inventos, las artes y las artesanías, concluyendo finalmente en que el premio era para aquellas obras que pudieran considerarse como las “más patrióticas”, tal como aconteció en la Exposición Nacional que tuvo lugar en Bogotá en el año de 1843.

A otro nivel, la Exposición resultó altamente reveladora del gusto de la burguesía colombiana del siglo XIX, al parecer poco exigente y cultivada, que se conformaba con copias de algunos artistas de renombre, medianos paisajes y retratos familiares, las más de las veces realizados por artistas menores que atendían los pedidos de sus clientes como los de cualquier mercancía. La confrontación sin embargo entre el pasado y el presente, entre lo nacional y lo extranjero, fue favorable para los alumnos y profesores de la Escuela, pues como podrá apreciarse en las siguientes exposiciones anuales, aparecen nuevos géneros, se multiplican los artistas nacionales y sus obras crecen en cantidad y en calidad. Todo ello también originado en el nuevo enfoque que a través de la Escuela Nacional de Bellas Artes, Urdaneta logra infundirle, con el estudio sistemático de la pintura, el dibujo y la escultura, tomando como modelos las Academias de París y de Madrid, cuyos programas adaptó a las condiciones del país, a sus necesidades y a los recursos disponibles. Los resultados no se hacen esperar y así es como a finales de siglo, infortunadamente ya sin su presencia física, pero a través de la permanencia de su obra, la Escuela cuenta con maestros capacitados en las diferentes áreas y con la estabilidad necesaria para funcionar ininterrumpidamente, después de tantas dificultades con las que tropezó en intentos anteriores.

Como puede apreciarse, Urdaneta consagró su vida entera a la difusión de la cultura. Sus numerosos aportes en este sentido son la expresión más clara de su pensamiento refinado, cívico y patriota. Se ha dicho y con razón que Urdaneta fue como ninguno otro “un hombre de su tiempo”, pues encarnó todas las características de los ciudadanos particularmente americanos, que conservaban las huellas más profundas del romanticismo. No es otra la razón por la que con un inteligente manejo logra aglutinar alrededor de sus grandes empresas a toda la gente importante del país sin que haya lugar a conflicto por su diversidad de opiniones políticas. Claro que resulta un poco ingenuo suponer que fue ajeno a la política, porque las pequeñas luchas partidistas no fueron obstáculo para sus grandes realizaciones. Esperó pacientemente el momento oportuno para entrar en acción y se vio favorecido por la confianza que en él depositó el Presidente Núñez para poner en práctica su programa. Su obra, por otra parte, pertenece a la época más amable de la Regeneración, cuando el país entero estaba a la expectativa de las reformas, y las contradicciones aún no se habían agudizado para dar lugar a los conflictos que vinieron más tarde.

A través de sus escritos, de su producción artística, de sus colecciones y de sus opiniones y particularmente de su labor periodística, se percibe un decidido y constante esfuerzo por la recuperación del pasado, enalteciendo lo antiguo, despreciado por tradición desde la Independencia y considerado como obstáculo para el progreso, pero que en su opinión era la base para avanzar en la construcción de un mundo mejor. Por desgracia le sobreviene la muerte el día 29 de Noviembre de 1877, cuando se encontraba en plena actividad intelectual.

Como ha podido apreciarse, su legado es de amplias proporciones, particularmente porque como artista, como intelectual y como hombre de mundo se proyectó en todo momento hacia la comunidad, demostrando a través de todas sus acciones, un marcado interés cívico y un deseo permanente de compartir con los demás su amor por la belleza.



El gobernador de Cundinamarca abanderado de las leyes sobre empréstitos extraordinarios. Le acompañan Nicolás Esguerra, Florentino Vesga, Gil Colonge y Julián Trujillo.